

## **MUNDIALIZACIÓN: LOS RESTOS DEL NAUFRAGIO**

Luis T. DÍAZ MÜLLER\*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *1989: un año mágico*. III. *Una palabra sobre el desarrollo de América Latina: ¿después de Prebisch?* III. *Mundialización: sociedad del conocimiento y nuevo orden planetario*. IV. *Conclusiones: un nuevo mundo feliz*.

### I. INTRODUCCIÓN

La mundialización consiste en un proyecto ideológico de dimensiones complejas. Podría decir que tiene como centro al mercado y se expande hacia todos los rincones de la vida.

El proceso mundializador plantea un quiebre y un cambio de paradigma en relación con otros órdenes internacionales: el orden de la Guerra Fría, *v.gr.*, consistió en un inestable equilibrio de poderes mediatizado por la confrontación ideológica entre los bloques. Al borde del abismo nuclear.

La búsqueda del equilibrio, sobre todo en tiempos tormentosos, constituye la pretensión máxima de un sistema internacional y mundial. Los autores suelen afirmar que existen tres modelos de orden internacional: el orden por el imperio, el orden por el equilibrio el orden por la democracia.<sup>1</sup>

Este ensayo pretende examinar el orden de la mundialización en relación con tres variables principales: los derechos humanos, el modelo de desarrollo y las nuevas tecnologías, por razones que se fundamentan en seguida.

\* Profesor-investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM; [luisa@servidor.unam.mx](mailto:luisa@servidor.unam.mx); coordinador del Seminario Permanente de Derechos Humanos, en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

<sup>1</sup> Pierre de Senarclens, *Mondialisation, souveraineté et theories des relations internationales*, París, Aemard Colin, 1998.

---

La tesis que se sostiene afirma que a partir de estas cuatro variables se está transitando hacia una nueva civilización: la sociedad del conocimiento.

2) Una segunda idea central consiste en señalar que... que en el orden de la mundialización aparecen tres factores de notable profundidad: el tiempo, el espacio y la energía. Constituyen la alborada de la sociedad del conocimiento.

Las ideas que se sostienen parten de la base que el año 1989, para mencionar un año límite, constituye el puente levadizo hacia un nuevo orden mundial: una nueva sociedad caracterizada por el predominio de las nuevas tecnologías o III revolución industrial.

Se trata de una interacción inextricable entre estas variables: la mundialización, como eje-rector, los derechos humanos, los modelos de desarrollo y las nuevas tecnologías. En principio, es posible afirmar que estamos asistiendo a la emergencia<sup>2</sup> de un nuevo orden auténticamente mundial, en que se transita del modelo internacional-trasnacional hacia la búsqueda de lo universal.

Por lo tanto, nos encontramos frente a un proceso complejo y diacrónico, multirelacional, que ofrece enormes posibilidades para el desarrollo solidario si se plantea como uno de los signos visibles de esta nueva reconfiguración del mundo a escala planetaria. *v.gr.*: asistimos al tránsito del atlántico al pacífico compuesto por china y el sudeste de Asia. Estamos en presencia de una mundialización neoliberal que entró en una fase dirigista con la crisis iniciada en 2008. Asimismo, se vislumbra una transición energética: de la antigua economía basada en la energía del petróleo a unas políticas de crecimiento que tienen como base la búsqueda de nuevas alternativas energéticas: biocombustibles, fuel, diesel, mareas, vientos, mar, espacio.<sup>3</sup>

Del paradigma industrial al paradigma tecnológico: biotecnología, robótica, informática, inteligencia artificial, nuevos materiales, ingeniería genética. Estas nuevas tecnologías están en el corazón del tránsito de la sociedad del petróleo a la sociedad del conocimiento: una pregunta que flota en este rescrito consiste en observar el proceso de transición hacia una nueva civilización científico-tecnológica o sociedad del conocimiento que permitiera resolver el atraso de los países subdesarrollados: un modelo inclusivo.

Para efectos metodológicos, divido la presentación del texto en apartados por claridad expositiva. En primer lugar, hay que señalar que la historia

<sup>2</sup> Luis T. Díaz Müller, *The Big Money. Mundialización, democracias de mercado y derechos humanos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2010 (en prensa).

<sup>3</sup> José Luis Villaceres *et. al.*, *Bioética, ciencias, tecnología y sociedad*, Bogotá, Ediciones El Bosque, 2003.

no camina de manera plácida y reconfortante: el desastre de Haití y Chile, por ejemplo.

En el derecho internacional de los derechos humanos observamos nuevas tendencias y procesos: las corrientes migratorias, los refugiados, las minorías y pueblos olvidados, los derechos de género, el impacto negativo de las nuevas tecnologías sobre los derechos humanos:<sup>4</sup> un mundo recurrentemente incierto, insondable, abismal.

La propia organización del trabajo nos permite, al final, sostener que existen tres rasgos virtuosos de la mundialización: el tiempo, el espacio y la energía. Podría ser materia de otro artículo.

## II. 1989: UN AÑO-MÁGICO

El mundo de posguerra escenificó un nuevo orden internacional basado en los acuerdos entre los grandes acordados en Yalta, Moscú, Postdam y otras conferencias internacionales: Roosevelt, Churchill y Stalin, los vencedores. ¿Habrà guerra en que existan vencedores?

La Carta de la ONU, la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, los pactos de 1966 y el vertiginoso desarrollo del derecho internacional de los derechos humanos, tuvieron expresión negativa en la política de bloques, esa competencia dual, de equilibrio inestable: la Guerra Fría, el ostracismo de la humanidad, la cárcel siberiana de la conciencia.

En este lapso, se produjeron eventos internacionales de enorme interés, que nos rompieron el equilibrio de los bloques: Corea, Suez, la crisis de los cohetes en Cuba, Vietnam, Checoslovaquia, Centroamérica. Con todo, es posible decir que estos conflictos estaban anunciando la ruptura del sistema de Guerra Fría: *v.gr.*, la República Checa de Janos Kadar (1956) demostró las fisuras al interior del bloque soviético, particularmente por esa nostálgica idea de construir un "socialismo con rostro humano", para no olvidarnos de los crímenes de Stalin<sup>5</sup> y los procesos de Moscú: los Gulags.

Es más, la permanente rebelión de los ucranianos y el exterminio de minorías demostró la férrea dictadura permanente del Kremlin. Por otra parte, en Latinoamérica surgió una revolución en la Isla de Cuba que pretendió alzarse con el santo y la limosna: un socialismo marxista a 90 millas de Miami. El Chile de Allende demostró una cierta inviabilidad de la potencia hegemónica del norte, que plantean interesantes temas de discusión.

<sup>4</sup> Luis T. Díaz Müller, *The Big Money. Mundialización, democracias de mercado y derechos humanos, cit.*, 2010.

<sup>5</sup> Vasili Grossman, *Vida y destino*, México, Lumen, 2008.

Dicho lo dicho, nos encontramos con que en el año 1989 arribó con nuevas fuerzas y nuevas esperanzas: “la vida de los otros”, la puerta de Brandenburgo. Pues bien, en este año—mágico se produjeron trece escenarios de notable importancia: la caída del muro de Berlín, la reunificación de las Alemanias, la desintegración del imperio soviético. Un giro copernicano.

Con esto, empezó a profundizarse un proceso que no es meramente económico: la transición del sistema transnacional al modelo de la mundialización neoliberal y sus efectos que aún se viven y sufren: el reino del mercado, la revolución de las comunicaciones, la fagocitación del modelo soviético por el capitalismo de mercado, el non plus ultra de la ideología neoliberal: el control de las conciencias, el consumo suntuario, la pobreza.

A lo dicho, debe mencionarse la irrupción cada día más frecuente de las nuevas tecnologías. Es el caso de la belleza de la física: Einstein, Niels Börhs, Heisenberg, a pesar de El Álamo y todo lo demás: Hiroshima, Nagasaki, la destrucción de Berlín, el bombardeo de la ciudad del Havre.<sup>6</sup>

Desde los escombros del sistema internacional de Guerra Fría empezó a plasmarse el orden de la mundialización. *Mutatis mutandis*, se planteó como un proyecto ideológico total destinado no solo a “universalizar el mundo”, sino a provocar cambios fundamentales en el orden mundial del siglo 21: Estados Unidos emergió como única potencia hegemónica: una transición de inestable equilibrio bipolar a la coronación de una potencia triunfante.

Hasta ese momento.

1989:

“El año de 1989 fue un año de magnífica e insondable turbulencia.

Estallaron revoluciones a lo largo y a lo ancho de Europaoriental que a su vez crearon el marco para el colapso de la Unión Soviética”<sup>7</sup>: la revolución de terciopelo en Polonia por vía meramente ejemplar:

¡Qué día aquel del 9 de noviembre de 1989!

Terminaron cuatro décadas de dictadura comunista: ¿había triunfado la democracia?

La mundialización neoliberal, especialmente desde 1989, permitió la aparición de una sociedad poscomunista en que el mundo se hizo más ancho y más ajeno:  $\frac{3}{4}$  partes de la humanidad viven en la pobreza. La caída de muro de Berlín fue paradigmática: terminó la cortina de hierro, puso fin

<sup>6</sup> A decir verdad, esta revolución de las nuevas tecnologías, que comenzó con la física, empezó en el año 42, cuando el premio Nobel Edwin Schrödinger publicó: *¿Qué es la vida? En que plantea las relevantes cuestiones de la vida basada en leyes de la física: herencia, mutaciones, mecánica cuántica, la entropía, el orden del entorno.*

<sup>7</sup> Michel Meyer, *El año que cambió el mundo*, México, Editorial Norma, 2009.

a la Guerra Fría, y planteó una de las transiciones más inquietantes e irresueltas: el paso del socialismo – burocrático al capitalismo de mercado: los restos del naufragio. ¿Adiós a Lenin?

Un proyecto ideológico – total se cernió sobre el plano universal: el derecho internacional empezó a tener pretensiones mundiales<sup>8</sup>. En realidad había adquirido el calificativo de derecho transnacional a propósito del recorrido y expansión de los conglomerados transnacionales por el orbe: la necesaria interdependencia entre economía y derechos humanos,<sup>9</sup> el tema de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC). Mientras tanto, la coca – cola se instalaba en la plaza Karl Marx de Moscú y se legitimaba el modelo transnacional de desarrollo.

*La humanidad como sujeto de la historia  
y como sujeto del derecho internacional*

*2008: Un parteaguas denso y complejo*

La crisis de 2008 empezó como una situación de crisis inmobiliaria. Una crisis iniciada con el colapso financiero de los Estados Unidos, expresada en la debacle del mercado de hipotecas sub-prime hasta llegar a una situación de crisis general: se trata de la caída de la riqueza junto con una gran incertidumbre, terreno propicio para establecer los lazos entre psicología y economía. Sin olvidar que hay varios premios Nobel de economía otorgados a prestigiosos adherentes a las teorías de Freud y Jung: el comportamiento del consumidor, recordando a Paul Samuelson.

De las crisis globales a las crisis financieras, o al revés, no hay más que un paso. Con dos factores centrales: la existencia de un sistema financiero, en que los actores se ven afectados por el conjunto y la opacidad de la información.<sup>10</sup> En segundo lugar, porque la mundialización financiera provocó una homogeneidad del sistema, diríamos estructural, de interconexiones complejas y de redes de transmisión: aquella noción de Mac-Luhan sobre la Aldea Global. La crisis alcanza a todos los rincones del orbe.

Por otra parte, en relación con la crisis de 2008 en adelante, puede decirse que comenzó con la baja de los créditos sub-prime: el tránsito del

<sup>8</sup> Mireille Delmas – Marty, *Tríos défis pour un ordre mondial*, París, Seuil, 1998.

<sup>9</sup> Díaz Müller, Luis T., *América Latina. Relaciones internacionales y derechos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

<sup>10</sup> Machinea, José Luis, “La crisis financiera internacional: su naturaleza y los desafíos de política económica”, *Revista de la CEPAL*, núm. 97, Santiago, abril de 2009, pp. 35-38.

banco al mercado como elemento central de la diversificación del riesgo:<sup>11</sup> adiós a los “años felices” de posguerra.

La economía del pánico: las crisis recurrentes del capitalismo, la deuda externa con alcances mundiales, la transformación del mercado de las sub-prime, la propia debilidad del sistema institucional – financiero sumada a la crisis social, ideológica y política. Con razón, Adán le dijo a Eva al salir del paraíso: “mi amor, estamos en crisis”. La propia debacle de Grecia demuestra la profundidad de la crisis actual.

Hace falta una gobernanza planetaria. Es menester pensar en el futuro de los sistemas complejos mundiales: el clima y el desempleo anuncian otras crisis de mayor escala. Una crisis mundial de inmesuradas proporciones ante una humanidad sin liderazgo, regulación ni ética: un gran desorden bajo los cielos.

Es necesario crear bancos de los pobres, condonar la deuda externa de los países subdesarrollados (la catástrofe de Haití), instituir un sistema comercial igualitario, limitar las emisiones de óxido de carbono, aplicar la tasa Tobín, democratizar el Estado: la gobernanza global,<sup>12</sup> la tasa google.

### III. UNA PALABRA SOBRE EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA: ¿DESPUÉS DE PREBICH?

En realidad, cuando la CEPAL planteó la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, tratando de lograr una “industrialización fácil”, los tiempos para pregonar la rectoría del Estado no eran los mejores: el clima de Guerra Fría cerraba puertas, endurecía las relaciones internacionales, impedía la realización de un clima propicio para el comercio, predominaba la ideología por sobre todas las cosas: la guerra de Corea en torno al paralelo 38, como en las películas de John Wayne.

Con el correr del tiempo, la situación empezó a cambiar: el proceso de estabilización, la política de coexistencia pacífica, los acuerdos entre bloques (SALT), dieron paso a la política de la detente. Nixon y Kissinger, la comisión trilateral (1973), permitieron una suerte de nuevo diálogo entre los superpoderes. Por mucho que se diga, las policías exteriores estadounidenses no han afectado positivamente a Latinoamérica, y no veo razones ni fundamentos para que las cosas cambien: pintura “rosa” del gobierno de Obama, quien aumenta los contingentes militares, no validan un premio Nobel de la paz.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 45.

<sup>12</sup> Attali, Jacques, *¿Y después de la crisis qué?*, Barcelona, Gedisa, 2008.

El proceso de mundialización, es bueno repetirlo, consiste en un proyecto ideológico total, consiste en una idea de uniformidad, tiene la esperanza de lograr la cohesión social del mercado: la crisis afecta fundamentalmente al empleo. Lo que es más grave: infunde un hálito de desesperanza, para recordar el libro de José Donoso.

Ahora bien, como el proyecto neoliberal en su dimensión clásica fracasó, es menester buscar solución que reparen el viejo carromato de la crisis social. Entonces: ¿qué mejor que recurrir al viejo –amigo– Estado para que mejore el actual estado de cosas, con crisis y todo?

Salidas o escenarios, aparentes o reales, a la crisis pueden observarse varias:

### 1. *Escenario uno: Políticas que pretenden profundizar el modelo neoliberal*<sup>13</sup>

Se venía planteando desde la creación del grupo del Monte Pellegrino (1949) en adelante: Friedman, Hayek, la Escuela de Chicago. Si bien, no observo una correspondencia necesariamente directa entre el pensamiento del Monte Pellegrino y Chicago, es muy claro que la negación del Estado aparece como un tema principal. La mundialización neoliberal, en cambio, aparece como una profundización del modelo transnacional de desarrollo devenido en hegemonía unipolar y, en la actualidad, en un modelo multipolar con naciones emergentes; los países BRIC'S.

No es poca cosa. Aunque la cuestión de las fronteras tiende a suavizarse, y no hay que poner demasiado énfasis en esto, es claro que la categoría conceptual de “lo nacional” continúa vigente. Es interesante el argumento que señala la globalización “subsiste en la totalidad del contexto que la envuelve y sobrepasa”.<sup>14</sup> Interesante, porque traslada el campo de las relaciones mundiales desde el Estado – Nación <sup>15</sup> al proceso de la modernidad – mundo. Se contrapone con una tendencia fuerte de la mundialización: la ruptura de la cohesión social y la solidaridad. Se vislumbra fragmentación del sistema, y aparece una curiosa dialéctica expresada en dos pares: fragmentación –diversidad, homogeneidad– atomización, como es el caso del grupo humano de las minorías.

<sup>13</sup> Sunkel, Osvaldo, *Relevancia y futuro del pensamiento cepalino*, conferencia COLMEX-CEPAL, México, 2008.

<sup>14</sup> Ortiz, Renato, *La supremacía del inglés en las ciencias sociales*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2009, p. 83.

<sup>15</sup> Díaz Müller, Luis T., *Mundialización: Estado nacional y crisis de la soberanía*, Senado de la República, Bicentenario, México, 2010.

---

Desaparece la territorialidad de las regiones o del Estado – nación: a fin de cuentas, Wal-Mart y Coca-Cola hay en todas partes, el café Starbuck's en todos los barrios. En cierta manera, la transnacionalización de la economía trajo consigo la internacionalización de la política de “los grandes asuntos”: el cambio climático en Copenhague, la inmensa catástrofe de Haití, la desesperanza, el impacto existencial de la crisis: la inanidad de que habla Albert Camus.

## 2. *Escenario dos: volver al desarrollismo*

Este escenario sostiene que una buena manera de sortear la crisis actual consiste en volver a la intervención estatal reguladora: no dejar que el mercado exclusivamente se apodere de los bienes terrenales. Podría ser el caso de Lula Da Silva en Brasil, país que aparece como potencia-emergente. No hablamos de “milagro” porque la desigualdad en este país es profunda, con un desarrollo desigual y contradictorio.

En buenas cuentas, el famoso desarrollismo cepalino. La tesis del desarrollo productivo con equidad fue la respuesta de este organismo regional ante la crisis. En el fondo, consistía en organizar las políticas regionales ante el proyecto neoliberal: el consenso de Washington data de 1991.

Por otra parte, la CEPAL insiste en considerar la integración regional<sup>16</sup> como una meta del desarrollo latinoamericano: un sueño bolivariano. En realidad, se trata de modernizar las concepciones mismas de la integración: Pymes latinoamericanas, comercio intraregional, transformación productiva, competitividad, innovación, vínculo Asia-Pacífico, comercio Sur-Sur.

Habría que agregar una noción interesante: el desarrollo inclusivo. CEPAL parte de una afirmación reveladora señalando que la base de la desigualdad, mencionando el caso de Chile, se encuentra en las características de la estructura productiva:<sup>17</sup> el dominio de las grandes empresas, las limitaciones del gasto social, la falta de cohesión social, la injusta distribución del ingreso, la desigualdad.

Después de Prebish no es el diluvio. CEPAL y ONU han venido planteando alternativas: en Cancún, se creó la Comunidad de Naciones Latinoamericana y del Caribe (febrero, 2010). Asimismo, la Unión Europea ha estado

<sup>16</sup> CEPAL, *Crisis internacional y oportunidades para la cooperación regional*, documento de trabajo, Santiago, 2008.

<sup>17</sup> Infante, Ricardo y Sunkel, Osvaldo, “Chile: hacia un desarrollo inclusivo”, *Revista de la CEPAL*, Santiago, núm. 97, 2009, pp. 55 y 135.

vacilante en su apoyo a Grecia para el pago de su deuda que al parecer tiene el ingrediente de la corrupción de por medio.

Hay que retomar el rumbo del Estado social de derecho: lograr la transformación productiva con equidad, mejorar la inserción en el cambiante y dinámico proceso de la mundialización: el clima de la competitividad, la efectividad de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC).

#### IV. MUNDIALIZACIÓN: SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y NUEVO ORDEN PLANETARIO

La mundialización está conduciendo a la construcción de una sociedad en ciernes: la sociedad del conocimiento basada en las nuevas tecnologías.<sup>18</sup> El mundo al instante.

La sociedad industrial, que surgió con la Inglaterra de Charles Dickens, Adam Smith, Carlos Marx y David Ricardo, está dando paso a la Revolución Científico–Tecnológica o sociedad del conocimiento. *Ad infinitud*, es la mente la que tiene que cambiar (Ramón y Cajal, 1906): la propia estructuración del yo y de la identidad.

¿Quiénes ganan en esta desigual batalla?

Los poseedores del control de las innovaciones y el capital intelectual: el conocimiento como motor del desarrollo, radicado en los grandes centros académico–intelectuales, el conocimiento podría transformarse en el agente principal del cambio social. Es cuestión de observar la producción, las innovaciones, los reconocimientos (el premio Nobel, *v. gr.*) que obtienen los Think – Tanks. Para no recordad el tema de las inversiones en ciencias y tecnología. A esta sociedad mundializada también se le denomina sociedad del riesgo.

En este nivel de complejidad debo destacar que el paradigma bioético se encuentra en la base, muchas veces conflictiva, de la sociedad del conocimiento: por ejemplo, la naturaleza y límites de la investigación científica. Más al fondo, hay que considerar que la información y el conocimiento constituyen los principales agentes de la riqueza. La propia vida humana se ha vuelto manipulable con los avances de la biotecnología: el mercado de la vida.

Estamos en presencia de un nuevo escenario irradiado por:

- La construcción de megalópolis.
- La tecnología como sistema simbólico.

<sup>18</sup> Allegré, Claude, *La sociedad vulnerable*, Barcelona, Paidós, 2007.

- La incertidumbre existencial.
- El cerebro y el *know-how*: el capital intelectual.
- El poder tecnocrático.
- La sociedad del conocimiento como un conjunto de interdependencias complejas que transita aparejada con la mundialización.
- El sistema educativo se relaciona directamente con la socialización del conocimiento.
- El énfasis en el aprendizaje.
- Un mundo caracterizado por múltiples transiciones.
- Las nuevas tecnologías: robótica, informática, genética, biotecnología, nuevos materiales, nanotecnología.
- El conocimiento como motor del desarrollo: la innovación y el aprendizaje.<sup>19</sup>
- La crisis ambiental como preocupación fundamental.

La sociedad del siglo XXI: una transición fuerte hacia una nueva civilización científico – tecnológica, altamente jerarquizada, con una pirámide estrecha de estratificación mundial, un cuello de botella vertical y excluyente.

Empieza a despuntar un nuevo orden mundial. La lógica del mercado se agotó con la crisis iniciada en 2008 y está dando paso a un modelo en ciernes: la mundialización reguladora con potencias medianas emergentes.

En realidad, se trata de un proceso que proviene desde la Segunda Guerra Mundial. Los años dorados 1947-1989 permitieron el auge del sistema internacional de posguerra, la transnacionalización de la empresa y el tránsito del sistema internacional a un modelo de equilibrio mundial con predominio de los Estados Unidos. En la actualidad, aparecen los países Bric's: Brasil, Rusia, China, Sudáfrica. Un mundo en reorganización, colmado de transiciones, con una plétora de incertidumbres.

Por estas razones es que afirmo que el año de 1989 fue un año – paradigmático, un año de quiebre y propuesta: la interfase del modelo transnacional, convertido y profundizado en un esquema mundial con reino del mercado, dominio de las nuevas tecnologías, expansión del conocimiento, universalización de la cultura. Sin dejar de reconocer la existencia de los particularismos culturales como bien lo ha argumentado UNESCO: el pluralismo y el multiculturalismo.

La humanidad aparece como actor y sujeto de la historia. Actor y sujeto, además del derecho internacional de los derechos humanos.

Con la llegada del siglo 21 empiezan a emerger nuevos actores: China, Sudeste de Asia, Japón, Sudáfrica, Nueva Rusia, Brasil: un ajedrez mundial que se organiza en busca de equilibrio. Las nuevas tecnologías se hun-

<sup>19</sup> Cely Galindo, Gilberto, *Bioética global*, Colombia, Editorial Javeriana, 2009.

den hasta lo más profundo del sistema – mundo, desde Kondraieff a Wallerstein, y permiten avizorar que la ingeniería genética y la robótica se ubican en la “frontera del conocimiento”.

Las galaxias, los átomos, el microcosmos, la tectónica de placas, la circulación de la sangre, la evolución, los genes, los microorganismos, representan el puente de plata que conduce a la sociedad del conocimiento.<sup>20</sup> Es menester pensar y crear un derecho científico.

Aún más: los retos de política científica, en vez de hacer crecer a la humanidad y aumentar el bienestar humano, tienen que concentrarse en la resolución de problemas urgentes: el mar, las crisis del agua, las pandemias, como el dengue y la influenza, que no resuelven los asuntos estructurales como la pobreza, la desigualdad, el hambre. Los terremotos y el cambio climático, permiten indicar nuevas disputas por el control de los recursos naturales: la batalla por la energía y los recursos naturales.

Así no funciona. Hay que recuperar el equilibrio armonioso entre la vida, la salud y la naturaleza, aquella fórmula de la meditativa vida de que escribía Alfonso X, El Sabio: la escondida senda. Pensar en un humanismo científico, cuando se han roto los lazos de solidaridad parece una tarea romántica: un derecho alternativo.

Estamos en presencia de una de las mayores crisis mundiales. Se requiere una capacidad de conocimiento que conduzca a la sabiduría: romper las puertas de la ideología neoliberal, de por sí con tendencias autoritarias, y enfrentar el reto de la desigualdad, principal asunto que deberíamos atender: la pobreza en el mundo.

## V. CONCLUSIONES: UN NUEVO MUNDO FELIZ

1. La humanidad se yergue como el principal tópico y signo de los tiempos: la humanidad se ha hecho universal como lo soñó Marco Polo al llegar a las Indias.

Pareciera que esta misma humanidad arribó a su ocaso y a su límite: el mundo está exhausto, se quedó sin energía vital. Diría un funcionalista, una sobrecarga del sistema, una incapacidad de procesamiento.

Se trata de una crisis de agotamiento: los recursos naturales, el agua, el mar, el espacio, el cansancio del planeta por superexplotación. Y parece que no tiene remedio: para no tener dudas hay que leer la menguada declaración de Copenhague sobre cambio climático. Los terremotos en Haití y Chile, para muestra.

<sup>20</sup> Lozano Leyva, Manuel, *Los hilos de Ariadna*, Madrid, Debate, 2007.

2. Se me ocurre que no es posible hablar de sistemas – mundo: consiste en una visión formalista, se tiene podría decir que mecánica. No es para menos. Hace buen tiempo que Francisco J. Varela planteó la teoría de la *autopoiesis*: los sistemas autopoieticos interactúan entre si sin perder la identidad, uno de los grandes temas del siglo que comienza: el ser y la nada, Sastre y Camus.

3. La mundialización también significa una nueva forma de acercarse al derecho internacional de los derechos humanos: esta notable idea de justicia universal que reina desde Nüremberg. Inicialmente, desde el Concilio de Letrán de 1129.

4. Esto me permite decir: la mundialización consiste en una red de sistemas complejos que tiene como centro al mercado expandiéndose hacia todos los rincones del conocimiento. Se trata de una ideología, de una visión del mundo, de un tránsito a una sociedad del conocimiento.

¿Qué estadio o fase de la humanidad podría pensarse después de la mundialización: el caos?

5. En mi parecer, tres son las dimensiones de punta de la mundialización: el tiempo, la energía y el espacio. Una sinergia tempoespacio.

El tiempo, que todo lo borra, aparece en la mundialización como una dimensión abismal: la instantaneidad y la estructuralidad.

La instantaneidad ocasionada por las nuevas tecnologías: el tiempo se reduce y la distancia se acorta.

*V. gr.:* el e-mail rompe la barrera del espacio en un segundo. Se podría decir que se produce una conjunción: el Tempo-Espacio.<sup>21</sup> Nada del mal para los negocios y la cultura con esta presencia irradiante de la Revolución de las comunicaciones: el Messenger.

La estructuralidad, parece como una categoría dinámica por la vigencia de una manera distinta de organizar el mundo: la ruptura del concepto tradicional del tiempo y del espacio. La irreversibilidad de la unión entre tiempo y espacio permite que la mundialización aparezca como una página abierta: el hiperespacio, más allá de la tercera dimensión.

El espacio se desterritorializa. La empresa internacional ya no pertenece a los cerrados confines de las fronteras nacionales: ¿serán los Estados - Nacionales el último refugio de la soberanía?

Como dice Bunbury: los restos del naufragio.

<sup>21</sup> Para discusión: Kaku, Michio, *Hiperespacio*, Barcelona, Crítica, 2009.